

¿Durkheim, Pareto o Marx? Para un debate sobre “hecho social”, “marginalismo” y “valor” en la lingüística de Ferdinand de Saussure

Giorgio Borrelli
Università degli Studi di Bari Aldo Moro (Italia)*

Recibido: 10 de febrero de 2020 / Aceptado: 4 de marzo de 2020

Resumen: Varios autores han considerado posible identificar elementos de convergencia entre la lingüística de Saussure y las teorías socioeconómicas de Durkheim, Pareto y Marx. En esta contribución trataré de reconstruir los orígenes de estos tres paralelismos, destacando sus puntos críticos y posibles fortalezas.

Palabras clave: hecho social; homología; marginalismo; mercancía; valor.

Durkheim, Pareto or Marx? For a debate on “social fact”, “marginalism” and “value” in Ferdinand de Saussure's linguistics

Abstract: According to several authors, it is possible to identify a convergence between Saussure's linguistics and the socio-economic theories of Durkheim, Pareto and Marx. In this contribution, I will try to reconstruct the origins of these three parallels, underlining their critical points and their possible strengths

Keywords: commodity; homology; marginalism; social fact, Value.

* giorgiorborrelli83@yahoo.it

1. Introducción

En esta contribución retomaré el enfoque analítico de Augusto Ponzio, tratando de reconstruir las “elecciones preteóricas” (Ponzio 1982: p. 411) – o, como dice el propio Ponzio, los “supuestos ideológicos” (ibíd.) – de la lingüística de Fernando de Saussure (1857-1913). El término “elecciones preteóricas” debe entenderse como *suposiciones*

que están fuera del aparato conceptual de la teoría con respecto al cual funcionan como supuestos, como principios; pero también que implican una elección que, si bien presupone un proceso teórico ya en marcha, no se realiza dentro de ese proceso, y sobre la base de las condiciones de aceptabilidad que éste ofrece. Ciertas categorías, ciertas metodologías, ciertas tesis se toman de un proceso de investigación en curso y se toman como definitivas, válidas, fuera de ese proceso que permite verificarlas, haciendo que desempeñen el papel de suposiciones, ya no susceptibles de verificación propia en un determinado campo de conocimiento (ibíd.).

A partir de estas consideraciones, trataré de revisar varias hipótesis de investigación sobre las categorías, metodologías y tesis que Saussure habría asumido –más o menos conscientemente– de los procesos teóricos “externos” a su lingüística *general*.

Es indiscutible que Saussure, en los *Cours de linguistique générale* (1916), subrayó el carácter *social* del *lenguaje*: el lenguaje debe ser considerado explícitamente como un “hecho social [*fait social*]” (Saussure 1970: 23), como “institución social [*institución social*]” (p. 25); “es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esta facultad en los individuos” (p. 19). También es bien sabido que Saussure en el *Cours* esbozó una analogía entre el *valor lingüístico* y el *valor económico*.

A partir de estos dos hechos, varias líneas exegéticas han tratado de identificar las opciones preteóricas de Saussure, enmarcando su lingüística en ciertos paradigmas de la teoría económica y social. Como yo lo veo, estas líneas exegéticas son tres.

La primera línea –ahora consolidada (Dorszweski, 1976); (Ponzio, 1982)¹; (Ferraro 2012)– sostiene que es posible identificar un vínculo teórico entre la lingüística de Saussure y la sociología de Émile Durkheim (1858-1917). La segunda –también consolidada (De Mauro en Saussure 1970: 423, nota 165); (Rossi-Landi 2003: 85); Ponzio (1977: 163-182) – plantea la hipótesis de que Saussure, al definir el objeto de la *lingüística*, declara una afinidad metodológica tanto con las teorías económicas marginalistas de la escuela austríaca como con las de la escuela de Lausana. Esta lectura, con el tiempo, ha levantado algunas críticas (Thibault 1997); (Aqueci 2010). Por último, la tercera línea – en mi opinión, menos consolidada pero igualmente digna de mención – pretende construir una reinterpretación marxista de Saussure, argumentando –por ejemplo– que Saussure y Marx han estructurado, analizando diferentes campos de acción social, una “metodología común” basada en la categoría de “valor” (Aqueci 2010); o que, a través del análisis marxista de la *forma de valor* (Marx, 2011), es posible una “corrección” de la analogía saussuriana entre la moneda y el signo lingüístico (Garofalo 2014); o, de nuevo, que esta analogía puede reforzarse a través de la teoría del trabajo lingüístico de Rossi-Landi (Thibault 1997).

En los próximos párrafos analizaré estas diferentes posiciones, tratando de mostrar las inconsistencias y posibles fortalezas.

2. Saussure y Durkheim: semiótica (lingüística) y “hecho social”

La hipótesis de una contigüidad teórica entre Saussure y Durkheim gira en torno a la noción de “hecho social [*fait social*]”, estructurada precisamente por Durkheim en *Les règles de la Méthode Sociologique* (1895). El hecho social es “*toda manera de hacer, establecida o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior; o también, “el que es general en la extensión de una sociedad determinada teniendo al mismo tiempo una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales”* (Durkheim 2001: 51-52). De esta definición se deduce que para Durkheim lo “social” se caracteriza por una dimensión *constrictiva* – independiente de la voluntad individual y, por así decirlo, “externa” a ella – y, por consiguiente, intersubjetiva. A partir de estas consideraciones, Ponzio cree que es posible establecer este paralelismo:

En cuanto a Durkheim [...] hay que admitir que los hechos sociales residen precisamente en la sociedad que los produce y no en sus partes, es decir, en los individuos, del mismo modo que para Saussure el lenguaje, el hecho social, la suma de las representaciones verbales, “tesoro depositado por la práctica de la palabra”, “es externo al individuo” y “sólo existe perfectamente en la masa”. (Ponzio 1982: 422).

Además, según varios autores, la convergencia Saussure-Durkheim podría establecerse examinando algunas consideraciones hechas por el propio Durkheim sobre el carácter *social* y *coercitivo* de la lengua. A este respecto, Guido Ferraro ha reiterado recientemente que “la concepción del lenguaje propuesta por Durkheim tiene tantos puntos de contacto con la de Saussure que ha hecho pensar que no se trataba simplemente de desarrollos paralelos” (Ferraro 2012: 84). Entre los autores que han apoyado una especie de “filiación directa” (p. 84)² entre Saussure y Durkheim, hay que recordar sin duda a Antoine Meillet (1866-1936), alumno del lingüista ginebrino, y a Witold Doroszweski (1899-1976). En particular, Ponzio reconoce el mérito de Doroszweski al destacar la

correspondencia entre la noción de *lengua* del *Curso* y la noción Durkheimiana de “hecho social”. El objeto de la lingüística, la *lengua*, se determina en función de los rasgos que, según Durkheim, son constitutivos de lo “social”, es decir, hacer que consista en representaciones externas a las conciencias individuales y tener como soporte la “conciencia colectiva” y dotar de un poder de coacción a los individuos. (Ponzio 1982: 415)³

De hecho, Doroszweski argumentó explícitamente que los *fundamentos metodológicos* y *filosóficos* – o, como dice Ponzio, “ideológicos” y “preteóricos” – de la doctrina de Saussure deben buscarse en la sociología de Durkheim, porque en ella

La oposición de lo social a lo individual, que se refleja como una oposición, no menos absoluta en principio, que la “lengua” a las “palabras” en el Cours de Saussure, se sitúa con un rigor absoluto y sistemático. [...] La doctrina de Saussure se considera casi siempre como una doctrina lingüística; ahora bien, esto no es en absoluto correcto. Esta doctrina se basa esencialmente en una concepción filosófica que, después de todo, es ajena a la lingüística (Doroszewski 1976: 229).

Por lo tanto, como ya se ha dicho, es el propio Durkheim quien considera el lenguaje como un *hecho social* en las *Reglas del método sociológico*, subrayando “su independencia del uso individual, su carácter externo a los sujetos hablantes que lo sufren y lo aceptan tal como es” (Ponzio 1982: 415).

En particular, Durkheim, para explicar el carácter de esta coacción, esboza una analogía que –como mostraré en el siguiente párrafo– también estará presente en los argumentos de Saussure y que será el punto de partida de las interpretaciones “marginalistas” de su teoría: *la analogía entre el lenguaje y la moneda*. Durkheim dice: “el sistema de signos que utilizo para expresar mi pensamiento, el sistema monetario que empleo para pagar mis deudas, [...] funcionan independientemente del uso que hago de ellos” (Durkheim 2001: 39).

Por lo tanto, tanto el idioma como el intercambio monetario –aunque para Durkheim son “convenciones”– dan lugar a una limitación *indirecta*: “no estoy obligado a hablar francés con mis compatriotas ni a emplear la moneda legal; pero no me es posible no hacerlo” (p. 39).

3. Saussure y Pareto: ¿una posible convergencia?

3.1. En las “pistas” marginales de Saussure

En el ensayo “Linguistica saussuriana ed economia politica: per una crítica all’approccio marginalistico alla comunicazione” [Lingüística saussuriana y economía política: para una crítica del enfoque marginalista de la comunicación] (1977), Ponzio considera que es posible identificar los supuestos “marginalistas” de la teoría de Saussure.

Una primera suposición parecería surgir de la manera en que Saussure lleva su crítica a la escuela de los neogramáticos (*Junggrammatiker*). Estas críticas –argumenta Ponzio– se articulan en los mismos términos que las de Carl Menger (1840-1921), fundador de la llamada *Escuela Austríaca de Economía*,

la controversia contra la escuela histórica alemana dirigida por Schmoller tiene lugar cuando Menger afirma la necesidad de eliminar –no sólo en el estudio de los fenómenos económicos, sino en el estudio de los fenómenos sociales en general– la confusión entre “investigación histórica” e “investigación teórica” distinguiendo entre historia económica y economía teórica. (Ponzio 1977: 169).

Otro supuesto podría encontrarse en la definición della *langue* como “un sistema de puros valores puros que nada determina fuera del estado momentáneo de sus términos” (Saussure 1945: 106); un supuesto que podría tener su contrapartida en la teoría *económica del equilibrio* estructurado, primero de Léon Walras (1834-1910) y más tarde de Vilfredo Pareto (1848-1923). En particular, al definir la *langue* como un sistema en el que las partes están en “solidaridad sincrónica” (Saussure 1945: 112), Saussure puede haberse inspirado en la asunción de la dependencia *mutua entre los fenómenos sociales* (Ponzio, 1977: 174) estructurada por Pareto en su *Manual de Economía Política* (1906).

Según Ponzio, Saussure y Pareto comparten la misma perspectiva analítica: ambos examinan los objetos –respectivamente lingüísticos y económicos– en su dimensión *estática*; ambos se interesan por el análisis de los *estados de equilibrio* y cómo estos están determinados por las relaciones puramente abstractas de coexistencia entre los diversos elementos del sistema. Para Pareto “el equilibrio económico es aquel estado que se mantendría indefinidamente, si no se alterara por algún cambio en las condiciones en que se observa” (Pareto 1919: 150). En esta perspectiva, la ciencia económica debe estudiar el equilibrio económico y cómo este “se origina en el contraste entre los gustos y los obstáculos” (p. 237). Es a la luz de estos argumentos de Pareto que

se podría leer –al menos en parte– la asunción del *valor lingüístico como una posición*, esbozada por Saussure en el famoso ejemplo del tablero de ajedrez:

Una partida de ajedrez es como una realización artificial de lo que la lengua nos presenta en forma natural [...]. En primer lugar, un estado del juego corresponde enteramente a un estado de la lengua. El valor respectivo de las piezas depende de su posición en el tablero, del mismo modo que en la lengua cada término tiene un valor por su oposición con todos los otros términos. En segundo lugar, el sistema nunca es más que momentáneo: varía de posición a posición [...]. Por último, para pasar de un equilibrio a otro, o – según nuestra terminología– de una sincronía a otra, basta el movimiento y cambio de un solo trebejo [...] El desplazamiento de una pieza es un hecho absolutamente distinto del equilibrio precedente y del equilibrio subsiguiente. El cambio operado no pertenece a ninguno de los dos estados: ahora bien, lo único importante son los estados (Saussure 1945: 114).

Por lo tanto, sería posible leer en estos argumentos del lingüista ginebrino una similitud con lo que observa Pareto sobre las variaciones en el equilibrio del mercado. Más precisamente, Pareto observa que el equilibrio económico puede pasar de un punto de equilibrio *estable* – es decir, un equilibrio “determinado de tal manera que, si se altera ligeramente, tiende inmediatamente a reconstruirse, a volver a la etapa en que se encontraba antes” (Pareto 1919: 150) – a un *punto de equilibrio inestable*–; es decir, un nuevo equilibrio debido a un alejamiento del punto de equilibrio estable producido por un cambio en los precios de *los bienes* (p. 229).

Además de estos puntos de contacto, la lingüística sausseriana y la teoría económica de Pareto parecen compartir algunos supuestos típicos del *individualismo metodológico*. Para Pareto, señala Ponzio, el mercado es “el resultado de acciones individuales, cuyo origen social se reduce al hecho de que, a su vez, están condicionadas por el sistema de precios” (Ponzio 1977: 178). Saussure se movería en una perspectiva no muy diferente, definiendo *la lengua* como “una especie de promedio” (Saussure, 1945: 41) resultante de actos individuales de *parole*:⁴

Para Saussure, lo social (la lengua) es también el resultado de acciones individuales [...]. El vínculo social que constituye el lenguaje hace de la lengua la suma de imágenes verbales, el tesoro depositado por la práctica de la *parole*. Lo social se reduce a una unidad puramente externa; es el resultado de la facultad de recepción y coordinación propia del individuo y la suma de todas las asociaciones que funcionan sobre la base de esta facultad (Ponzio, 1977: 179).⁵

En esencia, dice Ponzio, Saussure entiende el *sistema de valores lingüísticos* como el resultado de una suma de acciones individuales y de tal suma deriva su carácter *social*. Los teóricos del equilibrio económico han formulado la hipótesis –según Ponzio– de que el *sistema de precios se origina* a través de un mecanismo no disímil:

así como el que ofrece la mercancía no puede fijar el precio que quiere, así para Saussure el hablante no decide sobre los valores lingüísticos. El precio – determinado por el punto de encuentro de la línea de demanda total con la línea de oferta total – es un resultado que sufre cada individuo; de manera similar el valor lingüístico se considera como el resultado de las “fuerzas sociales” y escapa a la voluntad individual. (p. 179)

Por último, tanto Pareto como Saussure parecen rechazar una lectura *causalista* del valor:

la cosa indicada por los nombres de intercambio: razón de intercambio, precio, *no* tiene causa; y ha llegado el momento en que cualquier economista que busque *la causa del valor* manifieste por esto sólo que no ha entendido el fenómeno sintético del equilibrio económico. (Pareto, 1919: 235)

El precio, o valor de cambio, se determina en cambio “junto con el equilibrio económico, y esto proviene del contraste entre los *gustos* y los obstáculos” (p. 234).

Saussure, desde su punto de vista, estructura –como es bien sabido– la analogía entre el valor económico y el valor lingüístico basándose únicamente en los supuestos de intercambiabilidad de una mercancía por dinero y de comparabilidad entre valores dentro del mismo sistema monetario o entre sistemas monetarios diferentes; en ambos casos, Saussure no siente la necesidad de dar cuenta de los *procesos sociales* en la base de estas relaciones de equivalencia⁶.

3.2. Algunos elementos de divergencia

Por lo tanto, se puede formular la hipótesis de que algunos pasajes de los *Cours se refieren*⁷ -implícitamente- a la teoría económica de Pareto, al igual que se puede formular la hipótesis de que, con fines analíticos, se podría construir una convergencia metodológica entre los dos autores. Sin embargo, creo que también pueden surgir diferencias fundamentales de la lectura de esos mismos autores. Más concretamente, creo que las metodologías de Pareto y Saussure son incompatibles cuando tratamos de reconstruir analíticamente el vínculo entre la *acción social* y el *valor* (lingüístico y económico).

De hecho, el hecho de que Pareto considere el *valor* como una categoría no válida desde el punto de vista analítico debería marcar ya una distancia tal que afectara a cualquier relación de similitud. De hecho, en una carta a Benedetto Croce, Pareto declaró que había realizado su curso de economía sin hacer ninguna mención al concepto de “valor”, excepto en referencia a la historia de las doctrinas (Bruni; Porta, 2007: 15). En esta perspectiva, aunque es posible detectar una relación “también a nivel terminológico” (Ponzio, 1977: 177) entre Saussure y la escuela de Lausana, es ciertamente difícil imaginar esa misma relación entre Saussure y Pareto.

También se sabe que Pareto se ha apartado tanto de las teorías subjetivistas (valor-utilidad) como de las objetivistas (valor-trabajo)⁸, y ello se debe a que ninguno de los dos enfoques ha tenido debidamente en cuenta “la idea del equilibrio económico general y el concepto relativo de la interdependencia entre la oferta y la demanda” (Bruni; Porta, 2007: 15). La suya es, por lo tanto, una crítica al papel que la categoría de valor juega en la ciencia económica. Cuestionar qué es el valor o cuál es su origen es una metafísica omnipresente:

se dice que “el precio es la manifestación concreta del valor”. ¡Teníamos las encarnaciones de Buda, ahora tenemos las encarnaciones del *valor*! ¿Qué podría ser esta misteriosa entidad? Parece ser “la capacidad de un bien para ser intercambiado por otros bienes”. Uno define una cosa desconocida con otra aún más desconocida; de hecho, ¿qué puede ser esta “habilidad”? Y lo más importante, ¿cómo vamos a medirlo? De esta capacidad o de su homónimo, el ‘valor’, sólo conocemos su manifestación concreta, que es el precio; y entonces es completamente inútil hacerse cargo de estas entidades metafísicas, podemos limitarnos a los precios. (Pareto 1909⁹: 242-243, cit. en Bruni; Porta, 2007: 15).

También para Pareto la categoría de “valor de cambio” puede ser eliminada y sustituida por la de “precio” y el mismo concepto de precio “no es esencial, y uno puede, aunque más difícil, prescindir de él” (Pareto 1919: vi); los precios *no* son en realidad más que incógnitas auxiliares, objetos transitorios que tendrán que dar paso al análisis de los gustos y los obstáculos (p. 204).

Por lo tanto, dada la negativa a considerar el “valor” como una categoría científicamente válida – y en este sentido Ponzio tiene razón al subrayar la falta de interés de Pareto en una explicación *causalista del valor*-, el hecho es que para Pareto todo actor social puede modificar las relaciones de equivalencia que determinan los intercambios del mercado, es decir, puede modificar –más o menos intencionadamente– *los precios*¹⁰. Esta dinámica se trata ampliamente en el *Manual*, cuando Pareto analiza las acciones de los individuos en un régimen de libre competencia y monopolio (Pareto, 1919: 158-169).

En la lingüística saussuriana, en cambio, la acción individual no puede modificar en modo alguno las relaciones de equivalencia y oposición entre los signos, es decir, no puede determinar los valores lingüísticos. A diferencia de lo que sucede en la economía¹¹, señala Saussure, en la lingüística las *apreciaciones* – las relaciones de equivalencia – son completamente *arbitrarias* (Saussure 1970: 105-106), es decir, independientes de cualquier presunta *propiedad* de las cosas. Asimismo, en la lingüística, las relaciones de equivalencia no pueden estar determinadas en modo alguno por las intenciones individuales; tesis que Saussure plantea como corolario de la comparación entre el lenguaje y el juego de ajedrez:

No hay más que un punto en que la comparación falla: el jugador de ajedrez *tiene la intención* de ejecutar el movimiento y de modificar el sistema, mientras que la lengua no premedita nada; sus piezas se desplazan – o mejor se modifican – espontánea y fortuitamente (p. 114)

Para Saussure la *lengua* “es la parte social del lenguaje, exterior al individuo, que por sí solo no puede ni crearla ni modificarla; no existe más que en virtud de una especie de contrato establecido entre los miembros de la comunidad” (p. 42). Más concretamente, “todo medio de expresión recibido de una sociedad se apoya en principio en un hábito colectivo o, lo que viene a ser lo mismo, en la convención” (p. 94). Sin embargo, dice Saussure, casi como para evitar cualquier posibilidad de malentendido, este carácter *convencional* no debe interpretarse a través de la imagen de un acuerdo entre los deseos de dos o más partes: “la lengua no puede, pues, equipararse a un contrato puro y simple” (p. 97); no es “una norma libremente consentida” (p. 97). Se trata más bien de una *ley* “que se sufre” (p. 97). El idioma es una institución fundada en la *tradicición*¹² y “ninguna sociedad conoce ni jamás ha conocido la lengua de otro modo que como un producto heredado de las generaciones precedentes y que hay que tomar tal cual es” (p. 97).

El carácter *tradicional* de la lengua excluye la posibilidad de cualquier forma de “acuerdo” sobre las relaciones de equivalencia entre los signos; ni el individuo aislado ni la masa hablante pueden determinar conscientemente esos valores:

Si, con relación a la idea que representa, aparece el significante como elegido libremente, en cambio, con relación a la comunidad lingüística que lo emplea, no es libre, es impuesto. A la masa social no se le consulta ni el significante elegido por la lengua podría tampoco ser reemplazado por otro. Este hecho, que parece envolver una contradicción, podría llamarse familiarmente *la carta forzada*. Se dice a la lengua «elige», pero añadiendo: «será ese signo y no otro alguno». No solamente es verdad que, de proponérselo, un individuo sería incapaz de modificar en un ápice la elección

ya hecha, sino que la masa misma no puede ejercer su soberanía sobre una sola palabra; la masa está atada a la lengua tal cual es (p. 97).

La *significación* – la relación entre el significante y el significado – es *arbitraria*, es decir, especifica Saussure, *injustificada*; la finalidad de esta aclaración es eliminar toda posibilidad de interpretar el término “arbitrario” en un sentido *subjetivista*: pero “no está en manos del individuo el cambiar nada en un signo una vez establecido por un grupo lingüístico” (p. 94). De hecho,

La palabra *arbitrario* necesita también una observación. No debe dar idea de que el significante depende de la libre elección del hablante [...]; queremos decir que es *inmotivado*, es decir, arbitrario con relación al significado, con el cual no guarda en la realidad ningún lazo natural (p. 94).

Sin embargo, un cuestionamiento consciente de las relaciones de significado no puede tener lugar ni siquiera a nivel colectivo. Si incluso las *masas hablantes fueran* más conscientes de lo que es la lengua, dice Saussure,

no podría discutirla. Pues para que una cosa entre en cuestión es necesario que se base en una norma razonable [...] pero en cuanto a la lengua, sistema de signos arbitrarios, esa base falta, y con ella desaparece todo terreno sólido de discusión. (p. 99)

La arbitrariedad del lenguaje excluye, por lo tanto, la posibilidad de que alguna acción consciente de los individuos o de la comunidad determine las relaciones de significado; pero también excluye –y este es un punto crucial– que tales acciones determinen el *valor lingüístico*. Un punto crucial que, en mi opinión, hace evidente la incompatibilidad con el paradigma metodológico-individualista de Pareto.

En el siguiente párrafo mostraré cómo los partidarios de la relectura marxista de Saussure coinciden – aunque partiendo de hipótesis diferentes – en la posibilidad de una reconstrucción de los procesos sociales de los que se originaría el “valor lingüístico”, apoyando a veces la posibilidad de una verdadera *homología* o convergencia metodológica, a veces la posibilidad de “integrar” o “corregir” a Saussure en el sentido marxista. Concluiré intentando destacar los límites de estas operaciones, mostrando por qué no puede haber homología entre el “valor” en el sentido marxista y el “valor lingüístico” de Saussure.

4. ¿Por qué no puede Saussure ser Marx?

A partir de su texto fundamental *Il linguaggio come lavoro e come mercato* (1968), Ferruccio Rossi-Landi (1921-1985) esbozó una relación *homológica*¹³ entre el *lenguaje* –entendido como la capacidad humana de generar, intercambiar e interpretar signos verbales– y *el trabajo*– entendido en el doble sentido marxista de *proceso de trabajo* y *trabajo abstractamente humano*.

Una de las hipótesis fundamentales de Rossi-Landi es que de este paralelismo se puede derivar una homología más: la de “valor económico” y “valor lingüístico”. Más precisamente, Rossi-Landi cree que es posible identificar una *lógica común* a los procesos de generación de valor lingüístico y de generación de valor económico: una *homología* entre los mensajes verbales y las mercancías. En resumen, según una *lógica* similar a aquella para la que el trabajo – entendido marxistamente – generaría valor económico, el *uso práctico-comunicativo del lenguaje generaría lo* que Saussure llama

“valor lingüístico”. Rossi-Landi propone así una lectura crítica del *Cours de linguistique générale*: su tesis es que Saussure carece de “una teoría del trabajo lingüístico, que por sí sola podría dar un fundamento a su teoría del valor lingüístico” (Rossi-Landi 2003: 85).

Recientemente, Francesco Aqueci (2010) ha criticado este enfoque de Rossi-Landi, afirmando que su modelo de la mercancía-mensaje sería *referencialista* y se caracterizaría por un “escrúpulo empírico” (p. 81). Por esta razón, Aqueci cree que es más correcto adoptar el modelo Saussuriano de valores lingüísticos “puros”.¹⁴

La hipótesis de Aqueci es que Marx y Saussure llegan “independientemente a una metodología común que tiene el valor de condición trascendental de cada acto lingüístico concreto y cada transacción económica concreta” (Aqueci, 2010: 137).

Según Aqueci, la homología entre Marx y Saussure podría derivarse de este paralelismo: Saussure cree que la *lógica* del valor lingüístico implica el *intercambio de “cosas disímiles (idea por palabra)”* (p. 85) y la *equiparación* de “cosas similares (palabra con palabra)” (ibíd.). Homológicamente, Marx cree que la *lógica* del valor económico implica el intercambio de “cosas disímiles (tela por ropa)” (p. 85) y la *equiparación* de “cosas similares (la cantidad de trabajo social abstracto)” (ibíd.).

Aqueci basa este paralelismo en dos pasos de *El Capital*: uno en el que Marx afirma que “toda mercancía sería un signo porque como valor son envoltorios materiales [*sachlich*] del trabajo humano gastado en ellos” (Marx, 2011: 103); otro en el que Marx afirma que “la determinación de los objetos de uso *como valores es un producto social [de los hombres]* como lo es el lenguaje” (ibíd. 85).

Según Aqueci, en el segundo pasaje Marx estaría afirmando el papel de “ese conocimiento social espontáneo que es el trabajo abstracto o el tiempo de trabajo incrustado en los bienes” (Aqueci, 2010). El problema de este argumento es que Marx no entiende en absoluto la categoría de “trabajo abstracto humano” como “conocimiento social espontáneo”. En la determinación del “trabajo abstracto humano” –que Marx define como “*sustancia de valor*”– no entra en juego ningún proceso cognitivo o lingüístico¹⁵. A este respecto, Hans Georg Backhaus (2009) demostró –en una lectura crítica considerada ahora ejemplar (Bellofiore; Redolfi-Riva, 2015)– que la interpretación del “trabajo abstracto humano” en clave “psicológica” o “subjetiva” está en clara contradicción con el enfoque marxista.

Más precisamente, Backhaus critica la tesis de la determinación “inconsciente” del valor a través del tiempo de trabajo. Estas lecturas identifican la “condición casi trascendental del intercambio” (Backhaus 2009: 310) en “improbables actos de “igualación” entre la caza y los peces” (p. 310) entre pescadores y cazadores primitivos. En mi opinión, Aqueci está en línea con estos argumentos cuando afirma que los seres humanos “siempre han entendido la importancia de calcular el tiempo de trabajo” (Aqueci 2010: 139).

Backhaus, a través de su análisis crítico, señala que, si se siguieran las implicaciones de estos modelos explicativos, pronto se llegaría a la paradoja de que la suposición que los seres humanos han deducido – *¡inconscientemente!* – la *categoría de trabajo abstractamente humano* – a saber, la “*sustancia de valor*” – mucho antes de Marx, incluso en tiempos prehistóricos. En esta perspectiva – precisamente, paradójica – el valor tendría su origen en un *encuentro inconsciente de la voluntad* (!), en una *convención inconsciente* (!) o –peor aún– en un *cálculo inconsciente* (!) entre los actores económicos¹⁶.

En mi opinión, también la teoría de Rossi-Landi presenta algunos aspectos problemáticos en cuanto a la interpretación de la categoría de “trabajo abstractamente humano”. Como ya he tratado de demostrar (Borrelli, 2018b), Rossi-Landi cree que el

valor (del signo) debe entenderse como una *medida immanente*, es decir, como la cantidad de trabajo (lingüístico) entregado, reproduciendo así un error típico de la llamada “teoría del valor-trabajo”¹⁷.

El problema es que las recientes interpretaciones de la teoría económica marxista parecen coincidir en el supuesto de que la erogación de trabajo –en contra de lo que también afirmó Rossi-Landi– no es una *medida de valor*, sino más bien una cantidad que debe medirse y que sólo puede medirse en el momento del intercambio (por medio de dinero, definido por Marx como una *medida externa de valor*)¹⁸.

5. Conclusiones

En esta contribución he tratado de mostrar cómo varios autores han considerado posible identificar algunos supuestos teóricos que Saussure habría tomado prestados de otros campos de investigación; en particular, de la sociología y la teoría económica. Intenté mostrar cómo los “clásicos” de referencia para esta comparación son básicamente tres: Durkheim, Pareto y Marx. Si el paralelismo entre Saussure y Durkheim no parece presentar incoherencias o incompatibilidades particulares, tanto el paralelismo entre Pareto y Saussure como el paralelismo entre Marx y Saussure presentan algunos aspectos críticos, que parecen basarse en errores de interpretación. Sin embargo, estos dos últimos paralelismos siguen presentando otros tantos puntos de discusión, que ciertamente merecen ser desarrollados a través de futuras investigaciones.

Referencias

- Aqueci, F. (2010). “La metodología strutturale in Marx e Saussure”. *Paradigmi*, 2, pp. 137-152.
- Backhaus, H.G. (2009). *Dialettica della forma di valore. Elementi critici per la ricostruzione della teoria marxiana del valore*. Roma: Editori Riuniti.
- Bellofiore, R. (2013). “The Grundrisse after Capital, or How to reread Marx backwards”. In: R. Bellofiore, G. Starosta, P. D. Thomas (Eds.), *In Marx’s laboratory. Critical interpretations of the Grundrisse*. Brill: Leiden and Boston, pp. 17–42.
- & T. Redolfi Riva (2015). The *Neue Marx-Lektüre*. Putting the critique of political economy back into the critique of society. *Radical Philosophy* 189. <https://www.radicalphilosophy.com/article/the-neue-marx-lektüre>
- Borrelli, G. (2018a). “Marx, a ‘semiotician’? On the (possible) relevance of a materialistic-semiotic approach to discourse studies”. *Critical Discourse Studies*. Special Issue ‘Marx and Discourse’ 15, 4, pp. 1-13. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/17405904.2018.1456947>
- Borrelli, G. (2018b). “Commodity-Form as Oppositional Structure. The Versus of a Social Relation”. *Versus*. VS, 2, 127, pp.
- (2019). *Lo schema omologico della produzione nella semiotica materialista di Ferruccio Rossi-Landi*. *Cultura & Comunicazione*, 4, 14, pp. 77- 83.
- Bruni, L. & P. L. Porta (2007). “La rivoluzione mancata. La teoria del valore nei manuali degli economisti italiani”. In: M M. Augello & M. E. L. Guidi (Eds.) *L’economia divulgata. Stili e percorsi italiani (1840-1922)*, vol. II: *Teorie e paradigmi*, Milano: Franco Angeli, pp. 3-19.
- De Mauro, T. (Ed.) (1970). *F. de Saussure Corso di linguistica generale*. Roma-Bari: Laterza (1916)

- Doroszweski, W. (1976). "Alcune osservazioni sui rapporti tra la psicologia e la linguistica: E. Durkheim e F. De Saussure". In AA.VV.: *Il linguaggio*. Bari: Dedalo.
- Durkheim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica (1895).
- Fairclough, N. & P. W. Graham, (2002). "Marx as a critical discourse analyst: The genesis of a critical method and its relevance to the critique of global capital". *Estudios de Sociolinguística*, 3(1), pp. 185–229. www.academia.edu/8866548/Fairclough_and_Graham_Marx_as_Critical_Discourse_Analyst_the_Genesis_of_a_Critical_Method
- Ferraro, G. (2012). *Fondamenti di sociosemiotica. La visione "neoclassica"*. Roma: Aracne.
- Fineschi, R. (2001). *Ripartire da Marx. Processo storico ed economia politica nella teoria del "capitale"*. Napoli: La città del Sole.
- Garofalo, P. (2014). "Marx e la "correzione" di Saussure. Riflessioni ontologiche sulla moneta a partire dall'analogia con la "lingua". *Rivista italiana di filosofia del linguaggio. Special Issue "Linguaggio E Istituzioni. Discorsi, Monete, Riti"*, pp. 168-185.
- Marx, K. (1968). *Lineamenti fondamentali della critica dell'economia politica 1857-1858. Volume I*. Torino: Einaudi.
- (2011). *Il capitale. Libro I*. Napoli: La città del Sole.
- Pareto, V. (1906). *Manuale di economia politica*. Milano: Società Editrice Libreria (1913).
- Ponzio, A. (1977). *Marxismo, scienza e problema dell'uomo*. Verona: Bertani.
- (1982). "Presupposti ideologici della teoria saussuriana e chomskiana del linguaggio". In: Gambarara D. & A. D'Atri (Eds). *Ideologia, filosofia e linguistica*. Roma: Bulzoni.
- Rossi-Landi, F. (1977). *Linguistics and Economics*. L'Aia-Parigi: Mouton.
- (2003). *Il linguaggio come lavoro e come mercato*. Milano: Bompiani (1968).
- (2006). *Metodica filosofica e scienza dei segni. Nuovi saggi sul linguaggio e l'ideologia*. Milano: Bompiani (1985).
- (2011). *Semiotica e ideologia*. Milano: Bompiani (1972).
- Saussure, F. (1945). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Editorial Losada (1916).
- (1970). *Introduzione al secondo corso di linguistica generale (1908-1909)*. Ubaldini: Roma.
- Thibault. P.J. (1997). *Re-reading Saussure*. London-New York: Routledge.

¹ En el estudio en cuestión, Ponzio (1982) explora algunos de los supuestos de Doroszweski, reforzando la hipótesis de una contigüidad teórica no sólo entre Durkheim y Saussure, sino también entre éste y Gabriel Tarde (1843-1904). Un análisis de la relación entre Tarde y Saussure está más allá del alcance de mi contribución. Para más información, me remito directamente a Ponzio (1982).

² Sin embargo, según Ferraro, la hipótesis de una filiación directa entre Durkheim y Saussure "no parece la más convincente" (Ferraro 2012: 84, trad. por mí), siendo más bien un desarrollo disciplinario "independiente" (p. 85, trad. por mí). Por otra parte, es indudablemente legítimo incluir a Durkheim "entre los miembros fundadores de la empresa semiótica" (p. 85, trad. por mí), descendiendo precisamente de Durkheim la escuela francesa de la *Année Sociologique*, "de la que formaron parte desde el principio autores significativos para la semiótica como Marcel Mauss y Henri Hubert, y cuya visión de ese erudito clave que fue Claude Lévi-Strauss" (p. 85, trad. por mí).

³ A este respecto, según Ferraro, la insistencia de Saussure "en la presión que un pensamiento colectivo ejerce sobre los individuos" (Ferraro 2012: 84) tendría como punto de referencia el concepto durkheimiano de "comunidad" (véase p. 84).

⁴ Entre todos los individuos así ligados por el lenguaje, se establecerá una especie de promedio: todos reproducirán – no exactamente, sin duda, pero sí aproximadamente – los mismos signos unidos a los mismos conceptos” (Saussure 1945: 41).

⁵ “La lengua existe en la colectividad en la forma de una suma de acuñaciones depositadas en cada cerebro, más o menos como un diccionario cuyos ejemplares, idénticos, fueran repartidos entre los individuos [...]. Es, pues, algo que está en cada uno de ellos, aunque común a todos y situado fuera de la voluntad de los depositarios” (Saussure 1945: 46).

⁶ “En la perspectiva saussureana, la investigación del sistema social de producción lingüística, de la forma de las relaciones sociales dentro de las cuales se produce el intercambio entre significante y significado y entre signo y signo, permanece completamente eludida” (Ponzio, 1977).

⁷ Según De Mauro (en Saussure 1970: 423, nota 165), la referencia de Saussure a “obras recientes” de economía política que “tienden a ser científicas” tendría por objeto precisamente el *Manuale* di Pareto “aparecido en 1906 y traducido al francés en 1909, caracterizado por una estructura matemática” (p. 423). Según Ponzio, el enfoque matemático sería evidente en los materiales recogidos en la *Introducción al segundo curso de lingüística general (1908-1909)* (véase en este sentido Ponzio, 1977).

⁸ Sobre este punto ver también Ponzio (1977: 175).

⁹ El texto en cuestión es la edición francesa del *Manual de Economía Política* (1909).

¹⁰ “Dicho precio de Y en X, la cantidad de X que das para recibir una unidad de Y” (Pareto 1919: 204, trad. por mí).

¹¹ Mientras un valor tenga por uno de sus lados la raíz en las cosas y en sus relaciones naturales (como es el caso en la ciencia económica: por ejemplo, un campo vale en proporción a lo que produce), se puede hasta cierto punto seguirlo en el tiempo, aunque sin olvidar nunca que a cada momento depende de un sistema de valores contemporáneos. Su vinculación con las cosas le da a pesar de todo una base natural, y por eso las apreciaciones que se le apliquen nunca son completamente arbitrarias; su variabilidad es limitada. Pero ya hemos visto que en lingüística los datos naturales no tienen puesto alguno. (Saussure 1945: 106)

¹² “Precisamente porque el signo es arbitrario no conoce otra ley que la de la tradición, y precisamente por fundarse en la tradición puede ser arbitrario” (p. 100).

¹³ El término “homología” deriva de las ciencias biológicas y designa una correspondencia genética y estructural entre dos especies diferentes (véase Rossi-Landi 1977: 72, nota 25). Para más información, me gustaría remitirle a Borrelli (2019).

¹⁴ De hecho, Aqueci parece pasar completamente por alto el hecho de que el modelo saussuriano del signo es parte integrante del modelo propuesto por Rossi-Landi (véase Rossi-Landi 2011: 301-308), siendo, además, un punto de partida fundamental de sus argumentos (véase Rossi-Landi 2003: 61-103).

¹⁵ La tesis del origen discursivo del valor fue apoyada en *Discourse Studies* por Fairclough y Graham (2002). También Garofalo (2014), para estructurar su “corrección” marxista de Saussure, hace hincapié en un pasaje de *Grundrisse* (Marx 1968: 71) en el que Marx parece colocar la categoría de “valor” como resultado de un proceso mental. El punto es que Marx se aparta radicalmente de esta línea argumentativa en el *Capital* (cf. Bellofiore 2013). Para una lectura crítica en profundidad de las teorías sobre el origen “mental” o “discursivo” del valor en Marx, véase Borrelli (2018a).

¹⁶ Sobre las paradojas argumentales vinculadas a toda lectura “convencionalista” de valor (tanto lingüística como económica) la crítica realizada por Rossi-Landi en su ensayo “Sul pregiudizio contrattualistico” [Sobre el prejuicio contractualístico] (1967), recogida en Rossi-Landi (1972: 19-29), sigue siendo –en mi opinión– ejemplar.

¹⁷ Para una lectura crítica del concepto de “teoría del valor-trabajo”, véase Fineschi (2001).

¹⁸ Para más información, véase Borrelli (2018b).